

ni menos que los descalabros, y de que robaba de un modo indigno al país que había ido á socorrer, añadiendo que saqueaba, no para mantenerse, sino para juntar dinero, pues revendía á las poblaciones

sado muchas veces de que devastamos la España, y que nos permitirá le digamos que no fuimos los únicos en asolar aquel país (1).

To the Right Hon. J. Villiers.

«Coimbra, 31st may 1809.

«My dear Villiers:

«Y have long been of opinion that a British army could bear neither success nor failure and I have had manifest proofs of the truth of this opinion in the first of its branches in the recent conduct of the soldiers of this army. They have plundered the country mor terribly, which has given me the greatest concern...

«They have plundered the people of bullocks, among other property, for what reason I am sure y do not know except it be, as I understand is their practice, to sell them to the people again. I shall be very much obliged to you if you will mention this practice to the Ministers of the Regency, and be ghem to issue a proclamation forbidding the people, in the most positive terms, to purchase any thing from the soldiers of the British army.

«We are terribly distressed for money. I am convinced that 300,000 l. would not pay our debts; and two

(1) En esto tiene razon Thiers. Unos y otros, lo mismo los franceses que nos declararon una guerra atroz é inicua, y los ingleses, que vinieron á secundar nuestros heroicos esfuerzos para sacudir el yugo extranjero, asolaban el territorio de la Peninsula. La Providencia nos ha sentenciado á que siempre seamos victimas de la rapacidad estrangera, ora se nos combata, ora se nos llame amigos.

(N. del T.)

el ganado que les quitaba. Lo había reunido en Abrantes, aguardando le llegaran de Gibraltar dos regimientos de infantería, uno de caballería y toda la brigada Crawford. Esperaba, pues, proporcio-

months' pay is due to the army. I suspect the Ministers in England are very indifferent to our operations in this country...

«Believe, me, etc.

ARTHUR WELLESLEY.»

To Viscount Castlereagh, secretary of State.

«Coimbra, 31st may 1809.

«My dear lord:

«The army behave terribly ill. They are a rabble who cannot bear success any more than Sir John Moore's army could bear failure. I am endeavoring to tame them: but I should not succeed, I must make an official complaint if them; and send one or two corps home in disgrace. They plunder in all directions...

«Believe me, etc.

«ARTHUR WELLESLEY.»

To Viscount Castlereagh, secretary of State.

«Abrantes, 17 the june 1809.

«My dear lord:

«Y cannot, with propriety, omit to draw your attention a gain to the state of discipline of the army, which is a subject of serious concern to me, and well deserves the consideration of his Majesty's Ministers.

«It is impossible to describe to you the irregularities an doutrages committed by the troops. They are never

narse veinte y seis ó veinte y ocho mil hombres vivos y efectivos, para volver á subir el Tajo hasta Alcántara, á donde pensaba llegar á principios de

out of the sight of their Officers. I may almost say never out the sight of the Commanding Officers of their regiments, and the general officers of the army, that outrages are not committed; and notwithstanding the pains which I take, of which there will be ample evidence in my orderly books, not a post or a courier comes in, nor an Officer arrives from the rear of the army, that does not bring me accounts of outrages committed by the soldiers who have been left behind on the march having been sick, or having straggled from their regiment, or who have been left in hospitals.

«We have a provost marshal, and no less than four assistants. I never allow a man to march with the baggage. I never leave an hospital without a number of Officers and non-commanding Officers proportionable to the number of soldiers; and never allow a detachment to march unless under the command of an officer; and yet there is not an outrage of any description, which has not been committed on a people who have uniformly received us as friends, by soldiers who never yet, for one moment, suffered the slightest want, or the smallest privation...

«Believe me, etc.

«ARTHUR WELLESLEY.»

He aquí la traducción de estas cartas para uso de los lectores que no sepan el inglés.

Al honorable J. Villiers.

«Coimbra, 31 de mayo de 1809.

«Mi querido Villiers:

«Hace tiempo vengo pensando que un ejército inglés

julio, para ayudar á Gregorio de la Cuesta, mientras el general Beresford, encargado de organizar el ejército portugués, guardaria el Norte de Portugal con las tropas recién sacadas y el destacamento inglés que tenía á sus órdenes.

La concentracion de las tropas francesas en

no podria sufrir ni los triunfos ni los descalabros, y la conducta reciente de los soldados del que mando, me prueba claramente la verdad de esta opinion en cuanto al triunfo, pues han saquedo el pais del modo mas terrible, lo cual me ha causado suma pena.

«Entre otras cosas, se han apoderado de todos los bienes, sin mas objeto que venderlos á la misma poblacion que han robado, segun su costumbre. Os agradecería en extremo manifestáseis este hecho á los ministros de la regencia, y que les rogárais prohiban terminantemente á la poblacion que compren nada absolutamente á los soldados del ejército inglés.

«Nos hallamos muy apurados de dinero, 300,000 libras no serian suficientes para pagar nuestras deudas, y ya se debe al ejército dos meses de sueldo. Sospecho que nuestros ministros miran con mucha indiferencia nuestras operaciones en este pais...

«Soy, etc.

«ARTURO WELLESLEY.

Al vizconde Castlereagh, secretario de Estado.

«Coimbra, 31 de mayo de 1809.

«Mi querido lord:

«El ejército se porta horriblemente mal: es una canalla que sulre nuestro triunfo como el ejército de sir John Moore sufría las derrotas. Hago esfuerzos para domarlos; pero como no lo consiga, tendré que quejarme de oficio,

medio del valle del Tajo, por sospechar se acercarían los ingleses en esta dirección, era, pues, una medida muy prudente de parte del estado mayor de Madrid; pero por desgracia la reunión de los tres cuerpos bajo el mando del mariscal Soult iba á convertirse en un obstáculo fatal para la espresada medida, y si fué de lamentar no se hubiesen reunido tres meses antes, iba á sentirse amargamente lo estuvieran en la actualidad. Aunque se había conferido el mando al mariscal Soult antes de tener conocimiento de los sucesos de Oporto, y este mariscal podía temer todavía el efecto que causarían en el ánimo de Napoleón los informes enviados á Schönbrunn, estaba muy satisfecho con mandar á sus rivales; y envanecido con el papel que se le señalaba, imaginó un plan vasto, pero adecuado á

y enviar por castigo uno ó dos cuerpos á Inglaterra. En todas partes roban.

«Soy, etc.»

«ARTURO WELLESLEY.»

Al vizconde Castlereagh secretario de Estado.

Abrantes, 17 de junio de 1809.

«Mi querido lord:

«No puedo prescindir de volver á llamar vuestra atención sobre el estado de la indisciplina en que se encuentra este ejército, lo cual es para mí motivo de pesar, y merece fijar la consideración de los ministros de S. M.

«Me sería imposible describiros todos los desmanes y violencias que cometen nuestras tropas. Apenas se separan de ellas sus oficiales ó por mejor decir, los gefes de cuerpo y los oficiales generales, cuando se entregan á excesos, y á pesar de todo el trabajo que me estoy tomando pa-

las circunstancias, que participó al rey José, pidiéndole ordenara lo oportuno para ponerlo en ejecución inmediatamente. Como ese plan no se ejecutó, no merecería lo refiriéramos, si no hubiese sido la causa que impidió mas tarde la reunión de las fuerzas francesas en el campo de batalla en que se decidió la suerte de la campaña. Héle aquí en pocas palabras.

Suponia el mariscal Soult, que cansados los ingleses de su expedición sobre el Duero y el Miño, iban á detenerse, y que esperarían para volver á entrar en lucha á que terminada la recolección, pudieran unírsele los españoles y portugueses, lo cual aplazaba para setiembre la prosecución de las operaciones militares. Había, pues, tiempo para prepararse, y como él era el mas especialmente encargado, por tener bajo su mando los tres cuerpos de ejército del Norte, de arrojar á los in-

ra evitarlo, no recibo un pliego, un correo que no me traiga la relación de ultrajes cometidos por los soldados que se han quedado atrás, sea por estar enfermos y haber pasado á los hospitales, sea por haberse separado de las filas.

«Tenemos un gran preboste y nada menos que cuatro asesores para juzgarlos; no permito marche con los bagages ni un hombre siquiera: nunca dejo establecido un hospital sin un número de oficiales proporcionado al de soldados que contiene; jamás permito marche un destacamento sin un oficial que lo mande; y sin embargo, no hay ultraje de cualquier clase que sea, que no cometan con una población que nos ha recibido unánimemente como amigos, nuestros soldados, que hasta ahora no han sufrido la mas mínima privación...

«Soy, etc.»

«ARTURO WELLESLEY.»

gleses de la Península, creia debía operar por la línea de Ciudad Rodrigo y Almeida sobre Coimbra. Segun su opinion, este era el verdadero camino para penetrar en Portugal, y como con tal objeto era preciso emprender inmediatamente el sitio de Ciudad Rodrigo primero, de Almeida despues, y emplear en la toma de estas dos plazas el intervalo de descanso con que podia contarse, él se encargaba de apoderarse de ellas con los cincuenta ó sesenta mil hombres que iba á tener á sus órdenes, hecha cuya conquista se proponia entrar en Portugal. Empero á fin de poder obrar con seguridad, necesitaba, segun decia, tres nuevas concentraciones de fuerzas, una formada con tropas de Aragon y Cataluña (donde ya se sabe que difícilmente se sostenian los generales Suchet y Saint-Cyr) para proporcionarle un cuerpo de observacion en el Norte; otra formada con parte de las tropas reunidas en el valle del Tajo (las cuales eran allí absolutamente indispensables) para flanquearle hácia Alcántara; y por último, la tercera formada con la reserva de Madrid (donde solo quedaba una guarnicion muy corta cuando José hacia unasalida), para servirle de retaguardia, así que hubiese penetrado en Portugal.

Pedia además el mariscal Soult un tren de batir, y una cantidad considerable de dinero para disponer el material. Es decir, que para tomar una plaza que tal vez serviria algun dia en las operaciones contra Portugal, y hacer frente á los ingleses en setiembre en una provincia donde no habia seguridad de encontrarlos, era preciso entregarles inmediatamente el Tajo, por cuyas orillas caminaban, y dejar sin tropas á Madrid, Aragon y Cata-

luña. Considerando el rey José y el mariscal Jourdan inadmisibile semejante plan, respondieron que no se podia sacar un hombre de Aragon ni de Cataluña, so pena de perder estas provincias; que las tropas que quedaban en Madrid casi no eran suficientes para reforzar de vez en cuando á los cuerpos del general Sebastiani y el mariscal Victor; que con solo estar hácia el Tajo estos cuerpos se flanqueaba lo bastante al mariscal Soult hácia Alcántara; que además en vez de aplazar los ingleses sus operaciones hasta el mes de setiembre, no tardarian en trasladarse al Tajo, siendo preciso operar allí, y no en la línea de Alcántara y Almeida; que no habia dinero, teniendo el rey que mantenerse con la plata labrada que se acuñaba en la casa de moneda; y por último, que si el mariscal Soult queria empezar por poner sitio á Ciudad Rodrigo, se haria lo que se pudiese para proporcionarle un tren de artilleria gruesa.

Lo mas sensible de todos estos proyectos era el haber mandado al mariscal Mortier que dejase á Villacastin por Salamanca. José reclamó contra esta orden, juzgando, y con razon, que trasladado Mortier á dicha ciudad entraba en la esfera de accion de un ejército que segun los planes de su gefe iba á permanecer mucho tiempo sin hacer nada, mientras podia en Villacastin prestar servicios decisivos sobre el Tajo, esperando á que estuviesen dispuestas á obrar las tropas del mariscal Soult. Este insistió, sin embargo, y fué preciso privarse del mariscal Mortier, arrancándole así de un sitio en que, como se verá bien pronto, hubiera podido producir con su presencia inmensos resultados.

Efectivamente, contra las previsiones del ma-

riscal Soult, no era en setiembre cuando debian volver á presentarse en el teatro de la guerra los ingleses y españoles, sino inmediatamente, esto es, á principios de julio, así que hubieran reunido los recursos que aguardaban. Como era de esperar, sir Arturo Wellesley, andaba en contestaciones con el estado mayor español sobre el modo de obrar hácia el Tajo. Temeroso como siempre Gregorio de la Cuesta de verse solo en presencia de los franceses, queria absolutamente que el ejército inglés fuera á reunirsele hácia el Guadiana, para lo cual tenia que dar un larguísimo rodeo, bajando hasta Badajoz á fin de subir en seguida hasta Merida. Wellesley, creyendo estaria aun entre el Tajo y el Guadiana el mariscal Victor, queria seguir un plan mucho mas natural y fecundo en resultados, cual era subir de nuevo al valle del Tajo por Abrantes, Castello-Branco y Alcántara, coger de este modo la vuelta al mariscal, ocupando el valle por su retaguardia, y llegar quizá á Madrid antes que él. Para lograrlo bastaba con que Gregorio de la Cuesta detuviese al mariscal Victor sobre el Guadiana por medio de alguna tentativa simulada, y no temiese esponerse solo á tener un encuentro con los franceses durante unos cuantos dias; pero la vuelta del mariscal Victor del Guadiana sobre el Tajo fué á cortar todas aquellas disputas. Convinieron entonces que trasladándose el general de Abrantes á Alcántara por el camino que tiempo atrás siguió Junot, y dirigiéndose el general español del Guadiana al Tajo por Trujillo y Almaráz, verificarian su reunion á orillas del Tajo entre Alcántara y Talavera, concertando allí el medio de que tuviese esa reunion consecuencias decisivas.

Consiguiente á esta resolucion, habiendo recibido de Gibraltar sir Arturo Wellesley algunas tropas que esperaba todavia, y los recursos, tanto en dinero como en material de que tenia urgente necesidad, salió de Abrantes el 27 de junio y avanzó hácia Estremadura por Castello-Branco, Rosmaniñal y Zarza Mayor. El 3 de julio estaba en este último punto, el 6 en Coria y el 8 en Plasencia. Así que llegó á esta poblacion, quiso ponerse de acuerdo con Gregorio de la Cuesta, para lo cual se trasladó de su cuartel general, situado en el Tajo, al Puerto de Mirabete. Tenia orden de mantener con los generales españoles las menos relaciones posibles á causa de su estremada jaactancia, de no comunicarse con los ministros de la Junta sino por conducto del embajador de Inglaterra que estaba en Sevilla, en una palabra, de no multiplicar á no ser que hubiese una necesidad imperiosa, relaciones desagradables siempre, y que á menudo son motivo de desunion. Cuando vió lo orgulloso é intratable que era Gregorio de la Cuesta, conoció cuán acertadas fueron las instrucciones que le dió su gobierno. Dominando Cuesta por algunas horas la inconstancia de la revolucion española, obraba en aquel momento como dueño supremo, y trataba con singular arrogancia á la Junta insurreccional, á la cual, por lo demas, todos querian sustituir cortes. Hasta se decia que iba á anticiparse al voto público disolviendo la Junta, y creando un gobierno allá á su modo. El ceño con que miraba á sus aliados guardaba proporeion con el papel que se le suponía, habiendo sido menester largos debates para concertar con semejante personage un plan de operaciones algo acertado.

El que se presentaba á primera vista, y sobre el que era imposible no ponerse de acuerdo, consistía en reunir entre Almaráz y Talavera, ó entre Talavera y Toledo, á los tres generales Wellesley, Cuesta y Venegas, para marchar todos juntos sobre Madrid. Calculábanse las fuerzas de Venegas, quien se hallaba en la Mancha con diez y ocho mil hombres, las de Cuesta en treinta y seis mil, y las de sir Arturo Wellesley en veinte y seis mil, sin exagerar. Era esta una fuerza imponente, que hubiera podido destruir á los franceses, á no componerse mas de sus dos terceras partes de tropas españolas (1). Puestos de acuerdo sobre la reunion, tratábase de saber cómo se ejecutaria, y segun el parecer bien fundado de sir Arturo Wellesley, se convino en que hácia el 20 ó el 22 de julio haria Venegas un alarde de fuerzas sobre Madrid, procurando pasar el Tajo en las inmediaciones de Aranjuez; que atraídos entonces los franceses sobre la parte alta del Tajo, se aprovecharia esta circunstancia para reunir el ejército inglés al principal ejército español, esto es, al de Cuesta; y que en seguida subirian el Tajo marchando por las dos orillas, para ir á ayudar á Venegas en las cercanias de Toledo. Hubo un punto que fué motivo de grandes dificultades. Hecho prisionero el valiente general Franceschi por un guerrillero famoso, el Capuchi-

(1) Si esto lo dice Thiers respecto á que nuestros soldados no eran tan aguerridos ni estaban tan bien organizados como los franceses, tiene sobrada razon; pero si habla de su condicion moral, de su valor, nuestras tropas eran tan valientes como las primeras, y lo demostraron mil veces bien á costa de los compatriotas del autor.

(N. del T.)

no, bandido (1) que le maltrató horriblemente, esto probaba al general inglés de un modo seguro habia llegado á Zamora el mariscal Soult; pero sir Arturo Wellesley creia tendria éste que estar ocupado mucho tiempo en rehacerse, é ignoraba se habian reunido tantas fuerzas bajo su mando.

Pensaba, pues, que guardando las dos gargantas por donde se desemboca de Castilla la Vieja en Estremadura, esto es, las de Perales y Baños, estarian exentos de todo peligro por este lado. Por lo demas, él se encargaba de guardar la garganta de Perales, situada mas cerca de Portugal, por medio de los destacamentos de Beresford; pero la de Baños, situada mas cerca de Cuesta, le parecia debian defenderla las tropas españolas. Tenia para obrar de este modo una razon de mucho peso, cuál era no dispersar las tropas inglesas, únicas con que se podia contar en un dia de batalla, y dedicar á usos accesorios á los españoles, cuyo número importaba poco en un encuentro decisivo, pues mas servian de estorbo que de utilidad (2) Despues de

(1) ¿Por qué era *bandido*? ¿por mandar una partida contra los franceses, ó por haber maltratado al prisionero, suponiendo que esto fuese verdad? Si lo primero, ya conocerá Thiers en su *justicia histórica*, que tanto preconiza, no merece el nombre de bandidero quien defiende á su patria; si lo segundo, ¿qué tiene de extraño no respetaran á los prisioneros nuestros partidarios, cuando los franceses pasaban á cuchillo á cuantos cogian, segun cuenta el mismo Thiers?

(N. del T.)

(2) Figúrasenos un si es no es injusta la opinion que de las tropas españolas tenia el general inglés, quien sabia que, aunque no bien fogueadas ni adiestradas en la

vivos altercados, pusieron de acuerdo, enviando á las órdenes del general Wilson, unos cuantos miles de españoles, otro tanto número de portugueses y unos mil ingleses, a lo largo de las montañas que separan á Estremadura de Castilla, á fin de flanquear a los ejércitos combinados. Disputaron en seguida sobre los viveres y los medios de trasportar que los españoles habian ofrecido proporcionar á los ingleses con tal que se los pagasen, y que no se los daban ni por dinero. A tal punto llegaron las cosas que viendo sir Arturo Wellesley que los españoles estaban bien provistos, y sus soldados carecian de todo, amenazó con que se retiraria si no se le proporcionaba con mas exactitud lo que les hacia falta, á lo cual contestaron los españoles que nunca tenian los ingleses bastante, que no sabian sino quejarse, y que lo que les parecia un estado de miseria, érao para los españoles de abundancia, de contradiccion que se esplicaba facilmente en la diferencia de costumbres y modo de vivir.

Arreglado todo esto bien ó mal, sir Arturo Wellesley volvió el 13 á Plasencia, y despues de esperar algun tiempo para que se reunieran algunos destacamentos que todavia quedaban atrás, marchó hácia el Tietar, que atravesó sin dificultad el 18 de julio. En seguida se dirigió sobre Oropesa, se reunió con Gregorio de la Cuesta por los puentes de Almaráz y del Arzobispo, y rechazó la retaguardia del cuerpo de Victor hácia Talavera, donde entró el 22 de julio. Wellesley queria atacar á los

táctica moderna, se batian en batallas campales, de lo cual habian dado ya mas de una prueba.

(N. del T.)

franceses inmediatamente, sabiendo que no se habian reconcentrado aun, y lisonjeándose poder derrotar con el ejército combinado, que se componia de mas de sesenta mil hombres (veinte y seis mil ingleses, y treinta y seis mil españoles), á los veinte y dos mil franceses de Victor (1); pero Gregorio de la Cuesta declaró que no estaba preparado, y por esto dejaron que el cuerpo de Victor se retirara tranquilamente detras del Alberche, arroyuelo que baja de los montes, y desagua en el Tajo algo mas allá de Talavera.

En aquel momento fué cuando los franceses supieron al fin de un modo terminante la marcha de los generales coaligados, y la reunion por los boquetes de Almaráz y del Arzobispo de los ejércitos inglés y español. Hacia unos quince dias que recibieron aviso del movimiento que emprendió sir Arturo Wellesley hácia Abrantes y Alcántara, pero dudaban cuál seria su direccion ulterior, dónde se reunirian con los españoles, y el plan de campaña que adoptarían. Este plan era ya evidente, y del 20 al 24 de julio, lo participó el mariscal Victor á Madrid. Por lo demas, como no sabia si le apoyarian, pasó el Alberche, y estaba resuelto á retroceder mas lejos todavia, hasta otro arroyuelo que se precipita en el Tajo desde las alturas de Guadarrama, cuyo nombre lleva.

Advertido José el dia 22, y aconsejado por el mariscal Jourdan, tomó al instante un partido, y

(1) Las tropas inglesas no llegaban á veinte y dos mil hombres, y las que mandaba Victor ascendian á veinte y cinco mil. El número de españoles es exacto.

(N. del T.)

se decidió á dirigir todas sus fuerzas al encuentro del ejército combinado. De seguro no podía hacer cosa mejor, pues tenia á su disposicion el cuerpo del general Sebastiani (4.º cuerpo), que separando tres mil hombres para guarnecer á Toledo, todavia conservaba diez y siete ó diez y ocho mil soldados escelentes; tenia el del mariscal Victor, que, fuera de todo desfalco, contaba veinte y dos mil tan buenos como aquellos; y podía sacar de Madrid una brigada de la division Dessoles, la guardia y alguna caballería lijera, formando una reserva de cinco mil hombres y catorce piezas de artillería, lo cual presentaba un total de cuarenta y cinco mil hombres de la mejor calidad. Bajo el mando de un general habil, semejante fuerza hubiera sido mas que suficiente para derrotar al ejército combinado, que ascendia de sesenta y seis á sesenta y ocho mil hombres, incluyendo en ellos el destacamento del general Wilson situado en los montes, pero veinte y seis mil de los cuales únicamente eran verdaderos soldados. Ni siquiera hubiese habido tampoco la menor duda acerca del resultado si se hubiera dejado en Villacastin al mariscal Mortier, pues habria podido trasladarse á Toledo en dos jornadas, y con un refuerzo de diez y ocho á veinte mil soldados veteranos hubiera tenido tal superioridad el ejército francés que no hubiese podido resistir el anglo-español.

Desgraciadamente iba á sacrificarse esta ventaja de tanto precio á la idea de reunir en un solo cuerpo los tres del Norte, idea concebida por Napoleón, á seiscientas leguas de distancia del teatro de la guerra, y con tres meses de antelacion al momento en que debian verificarse los sucesos. No

obstante, aun podia repararse el inconveniente de esa reunion intempestiva, mandando que el mariscal Soult marchara de Salamanca hacia Avila para ir á desembocar entre Madrid y Talavera, y si no habia medio de poder reunir inmediatamente sus tres cuerpos, encaminar el que primero estuviere pronto, sin perjuicio de hacer se juntara á él el segundo mas tarde, y luego el tercero. Aunque solo llegara el del mariscal Mortier, que se hallaba dispuesto hacia tiempo, bastaba para asegurar á José una superioridad decisiva. Este y el mariscal Jourdan concibieron en efecto esa idea, pero juzgando se perderia mucho tiempo en llevar hacia Madrid las fuerzas del mariscal Soult, y que si se le hacia desembocar directamente de Salamanca sobre Plascencia, podria estar el 30 ó el 31 de julio sobre la retaguardia de los ingleses, mejor quisieron darle esta orden que la de que fuese á desembocar por Avila entre Talavera y Madrid. Habia en esto un inconveniente, el de presentarse al enemigo divididos en dos masas, una de las cuales bajaria el Tajo de Toledo á Talavera, y la otra lo subiria de Almaráz al mismo Talavera, con lo cual se proporcionaba á sir Arturo Wellesley, que estaria situado entre ellas, la posibilidad de batirlas una tras otra, como tantas veces lo habia hecho el general Bonaparte en derredor de Verona. Empero aunque sir Arturo Wellesley era un escelente capitán, no era el general Bonaparte, y sobre todo sus soldados no marchaban como los soldados franceses. Además solo tenia veinte y seis mil ingleses, y con semejante número no podia batir uno tras otro á los cuarenta y cinco mil hombres de José, y á los cincuenta que debia llevar el mariscal Soult. Si este

último recibia el 24 de julio la orden enviada el 22 y se ponía en camino el 26, lo cual era posible, podía estar el 30 en Plasencia, y cogido por la cola el ejército inglés, mientras que se le embistiese de frente, debía sucumbir. Aunque el mariscal Soult no pudiera reunir el cuerpo del mariscal Ney, situado cerca de Benavente, bastaba con que marchara á la cabeza de su cuerpo, el cual constaria de veinte mil hombres, y del que mandaba el mariscal Mortier, que se componia de diez y ocho mil, para destruir á sir Arturo Wellesley que solo tenia veinte y seis mil, y que probablemente, ó seria vencido, ó al menos tendria que batirse en retirada y separado de los españoles, cuando se verificara el encuentro.

El rey José envió al mariscal Soult el general Foy con las instrucciones que acabamos de referir, rogándole eficazmente se pusiera al instante en camino. Por lo demas, Foy, que llegaba del campamento de Soult, afirmó una y otra vez que este último podia estar donde se desease en la época indicada (1). José mandó en seguida al general Sebastiani que se dirigiese por Toledo hácia Talavera á socorrer al mariscal Victor, y partió, el 23 por la noche con su reserva de cinco mil hombres para el mismo punto de reunion. En Madrid dejó al general Belliard con la segunda brigada de Dessoles, y una multitud de enfermos y convalecientes que podian refugiarse en el Retiro en caso de necesidad, y defenderse allí algunas semanas. Un regi-

(1) Esto lo escribo con arreglo á las Memorias del mariscal Jourdan, y la correspondencia de los mismos mariscales.

miento de dragones debía recorrer las orillas del Tajo mas arriba y mas abajo de Aranjuez, para avisar asi que apareciese Venegas. A los tres mil hombres sacados del cuerpo de Sebastiani se les dió el encargo de custodiar á Toledo; de modo que desde donde nace el Tajo (1) hasta Talavera, estaban tomadas precauciones sobre la izquierda del ejército francés para paralizar la marcha de Venegas, mientras se hacia frente á don Gregorio de la Cuesta y á sir Arturo Wellesley. Estas disposiciones, que revelaban los consejos de un militar de experiencia (el mariscal Jourdan) y honraban la sensatez del rey que las habia adoptado, debian, ejecutándolas bien, producir la total destruccion de los ingleses, pues iban á ser acometidos de frente por cuarenta y cinco mil hombres y á retaguardia por treinta y ocho mil; suponiendo lo menos favorable, ¿qué podian hacer sesenta y seis mil hombres, entre los cuales solo habia una tercera parte de verdaderos soldados, contra semejante masa de fuerzas?

José, que, como hemos dicho, salió de Madrid el 23 de julio en la noche, marchó hácia Illescas, y el 25 llegó á Vargas, algo detrás del arroyuelo llamado Guadarrama, hácia el que se habia reple-

(1) No solo equivoca Thiers los nombres de las poblaciones españolas y confunde unas provincias con otras, sino ignora el origen de los principales rios. Por si esta traduccion cae en sus manos, advertimosle que el Tajo no nace ni en Aranjuez, ni en Toledo, hácia donde José tomó precauciones, sino en la sierra de Cuenca, y que cuando llega allí ha recorrido ya considerable número de leguas.

gado el mariscal Victor para efectuar su reunion con el general Sebastiani. Aquel mismo dia 23, las tres masas, esto es, las de Victor, Sebastiani y José (Victor con veinte y dos mil quinientos cuarenta y dos hombres; Sebastiani, diez y siete mil seiscientos noventa; y José, cinco mil setenta y siete), se reunieron en Vargas, algo mas allá de Toledo. Si no se hubiera contado tanto con la pronta llegada del mariscal Soult á Plasencia, habria sido mas prudente no avanzar demasiado, mantenerse á tiro de Madrid para contrarestar cualquiera tentativa de Venegas y escoger al mismo tiempo una buena posicion defensiva para atraer á los ingleses al género de guerra que mejor sabian hacer, á la guerra ofensiva. De este modo se hubiera dado tiempo á que el mariscal Soult se preparase, y apareciera en el teatro de los acontecimientos; pero esperando con harta facilidad la pronta aparicion de éste en Plasencia, y no teniendo lo bastante en cuenta los retardos imprevistos que suelen frustrar en la guerra los cálculos mas exactos, no se vaciló en alejar á los coaligados de Madrid marchando en derechura hácia ellos, y empujandolos hácia Oropesa y Plasencia, donde se creia encontrarían su perdicion. Resolvióse, pues, avanzar á la mañana siguiente, y volver á tomar la ofensiva enérgicamente, porque éran muy favorables las noticias que se tenían del mariscal Soult. Desengañado al fin sobre la época de la entrada en acción de los ingleses, y renunciando á sus primeros planes, escribió con fecha del 24 que el cuerpo de ejército del mariscal Mortier y el suyo podrian partir de Salamanca el 26, con lo cual, aun dejando atrás al mariscal Ney, podria haber hácia la retaguardia de los

ingleses del 30 al 31 fuerzas en masa suficientes. Conforme á esta noticia, se vaciló mucho menos en avanzar, y empujar á los coaligados hácia Plasencia que se suponía iba á ser para ellos un abismo.

Don Gregorio de la Cuesta, que el 23 no habia estado dispuesto para atacar al mariscal Victor entonces aislado, se animó al ver que los franceses se batian en retirada, y pasó el Alberche en pos de ellos, persiguiéndolos vivamente y escribiendo á su aliado Wellesley no se podia dar alcance á los miserables por la prisa con que huían. Habiendo marchado el 24 y el 25 sobre Alcabon y Cebolla, los encontró el 26 en Torrijos, resueltos aquella vez á dejar que los alcanzara segun habia deseado, al contrario de sir Arturo Wellesley, quien no cesaba de repetirle que marchando de aquel modo iba á hacer que le batieran. Ya veremos cuán acertado andaba el general inglés.

La caballeria ligera de Merlin, perteneciente al cuerpo del general Sebastiani, marchaba en la vanguardia con los dragones de Latour-Maubourg, y don Gregorio de la Cuesta, que sentia tanto la huida precipitada de los franceses, se paró al verlos dispuestos á resistir, apresurándose á retroceder para abrigarse de los ingleses. Entre Torrijos y Alcabon habia que pasar un desfiladero, y para resguardarse durante el paso, presentó en batalla cuatro mil hombres de infanteria y dos mil caballos al mando del general Zayas. El general Latour-Maubourg, que mandaba en gefe las tropas de la vanguardia, desembocó de unos olivares y desplegó sus escuadrones en línea paralela al enemigo. Los españoles hicieron cara al principio, no

viendo delante sino tropas de á caballo; pero así que divisaron la cabeza de la infantería, empezaron á replegarse á toda prisa, y se arrojaron en Alcabon. El general Beaumont se lanzó entonces sobre ellos con el 2.º de húsares y un escuadron del 5.º de cazadores. El general Zayas trató de oponerse con los dragones de Villaviciosa; pero nuestros húsares los cargaron en todas direcciones, los envolvieron y los acuchillaron, habiendo escapado únicamente unos cuantos. Despues de este acto de vigor, se precipitaron los nuestros sobre la reloguardia que huyó mezclada con los cuerpos de batalla (1). Si en aquel momento se hubiera hallado en situacion de poder pelear el primer cuerpo (el del mariscal Victor), todo el ejército español hubiera sido derrotado; pero las tropas estaban cansadas por el calor, el terreno ofrecia muchos obstáculos, y el mariscal no quiso aventurar una nueva accion, aunque el estado mayor de José le instaba á ello vivamente (2).

Limitáronse nuestras tropas á pernoctar en Santa Olalla, y al día siguiente, 27, partieron á las dos de la madrugada para aprovechar el fresco, y se dirigieron hacia el Alberche á fin de llegar aquel mismo día á Talavera, con intencion de empujar al ejército combinado hácia Plasencia. El primer cuerpo precedido de la caballería de Latour-Mau-

(1) Esto no es exacto: lo que sucedió fué, que arre-
drada la infantería al ver que el regimiento de Villavicio-
sa no podia maniobrar por no permitirselo unos vallados,
se retiró en desórden, es verdad, pero con una pérdida
de poca consideracion.

(N. del T.)

(2) Así lo asegura el mariscal Jourdan.

bourg, formaba como siempre la cabeza de la columna, y al acercarse al Alberche, se encontró á los españoles que pasaban en desórden aquel arroyo tributario del Tajo, para ir á replegarse hácia Talavera, y á la derecha con una columna de ingleses que habian ido hácia Cazalegas á socorrer á don Gregorio de la Cuesta, á pesar de la repugnancia que les causaba asociarse á sus imprudencias. Desde la cima de una colina que domina el curso del Alberche, se divisaba en la margen opuesta un estenso bosque de encinas y olivos, y mas á lo lejos una porcion de cerros muy empinados, fuertemente ocupados, y que se enlazaban por un lado con una elevada cordillera de montañas, por otro con Talavera mismo, y con el Tajo que atraviesa esta poblacion. La mayor parte del ejército inglés habia tomado posiciones en aquellos cerros, detrás de una artillería numerosa, parapetos formados con escombros, y sólidos reductos (1). El polvo que se levantaba sobre el bosque de encinas y olivos, probaba que las tropas enemigas que habíamos batido la víspera, estaban en retirada por medio de aquel bosque, y podíamos alcanzarlas antes que hubiesen llegado á la posición atrincherada del ejército inglés. El mariscal Victor, que tenia suma confianza en sus aguerridos soldados, que aun no conocia á los soldados ingleses, y que gracias á su alta graduacion, creia poder tomar mucho sobre sí, se apresuró á pasar el Alberche vadeándolo con sus tres divisiones. En seguida

(1) No habia mas que un reducto á medio construir en un altozano situado entre los españoles y los ingleses.
(N. del T.)